

PROVINCIA

1-6-68

Un ilustre prelado inglés ha estado descansando en San Juan

Alaba la vida espiritual de España

SAN JUAN. (Corresponsal M. Sánchez Buades).—Durante veinte días ha estado entre nosotros monseñor Hugh Hunt, acompañado de su anciana madre y hermana.

Monseñor Hugt ha sido premiado por el Papa con el título honorífico de prelado doméstico de Su Santidad, en méritos a la extraordinaria labor apostólica que está desarrollando en el condado de Surrey en Inglaterra, en cuyo distrito de New-Maden atiende al cuidado espiritual de más de dos mil católicos, repartidos entre dos iglesias —una de ellas la primera dedicada en Inglaterra a San Pío X—, y tres capillas. Además, regenta un colegio de cesano de niños con más de 600 alumnos y ahora está construyendo otro, cuyo presupuesto supera las 130.000 libras (más de 21.500.000 pesetas), financiado en su totalidad por sus propios feligreses. Es también uno de los más ilustres publicistas católicos del país británico.

No fue fácil la entrevista. En un principio se opuso, porque no quería que su estancia aquí fuera divulgada. Y si ahora ha accedido ha sido porque ya mañana emprenderá el regreso a su país. Nos ha faltado la ilustración fotográfica, imposible de obtener en el momento que se produjo la conversación, cosa que de veras lamentamos.

Con una extraordinaria simpatía, fue contestando así a nuestras preguntas:

—Monseñor, ¿es la primera vez que viene a España?

—En efecto, y sentía grandes deseos de conocerla por las insuperables referencias que tenía, en cuanto a sus condiciones climáticas y a la caballerosidad y simpatía de los españoles.

—¿Su impresión personal?

—Maravillosa. De corazón le digo que ha superado las referencias. El clima de Alicante nos ha sentado, especialmente a mi madre, muy bien. Y me siento realmente subyugado del trato y cortesía de la gente española. Tan es así que pienso volver tan pronto como me sea posible, para lo que probablemente adquiriré una vivienda por estos alrededores.

—¿Y su impresión general del momento católico español?

—Observo que la iglesia española ha sabido adaptarse muy fielmente a las normas y disposiciones del Concilio Vaticano II.

Igualmente me ha maravillado comprobar hasta qué grado se cultiva en España la vida familiar, una de las bases fundamentales de la vida católica y cristiana. Así como también la intensidad con que se practica y vive la vida espiritual, tanto entre los sacerdotes como en las religiosas y niñas de los colegios de San Juan que he visitado, y entre los seglares con quienes me he relacionado.

—Volviendo a San Juan. ¿Qué impresión se lleva de nosotros?

—Maravillosa. Nos vamos encantadísimo de este pueblo y de sus vecinos. De su simpatía y de su cordialidad. Tanto es así que, le repito, mi intención es la de volver siempre que ustedes me reciban con la misma simpatía y cariño.

—Lo que más le ha gustado?

—He visto muy poco. El monasterio de la Santa Faz nos ha conmovido realmente. Tan es así que mañana pienso celebrar ante la Sagrada Reliquia mi última misa en España, para que su recuerdo per-

dure constantemente en mi pensamiento.

Monseñor Hugt es un gran aficionado al fútbol, que no se ha perdido ninguno de los partidos televisados estos días. También asistió a los dos últimos encuentros de la Copa San Pedro jugados en el campo de la Ordana, haciendo grandes elogios del equipo local y de la corrección y simpatía del público. Por eso, con su singular gracejo, contesta así a nuestra última pregunta:

—¿Para cuándo su próxima visita?

—Para tan pronto como me sea permitido. Y procuraré para entonces mejorar mi vocabulario español para poder corresponder a ustedes y sobre todo para poder animar a ese extraordinario equipo de fútbol que tienen. Diga usted que me marchó realmente encantado y satisfecho del pueblo de San Juan y de su vecindario, y sobre todo de sus jóvenes deportistas. (Esta despedida la repetió varias veces).

Cuando estas líneas vean la luz, monseñor Hugt Hunt, acompañado de sus familiares, estará surcando los aires, muy próximo a llegar a su patria. Que le sirvan de despedida y de homenaje, en nuestros deseos de que pueda estar en San Juan y en España tantas veces como sea su gusto, seguro de que será dignamente recibido.

1-6-68